

Introducción a la semana

Esta semana tiene una característica esencial: es la semana de la preparación a Pentecostés. Se necesita vivir esa semana dirigida a esa Pascua. Después de la fiesta se termina el tiempo Pascual. Pentecostés es una gran fiesta sin octava, exige al menos que nos centremos en prepararnos para ella la semana anterior. Es la última se mana de Pascua. Las lecturas de los Hechos de los Apóstoles nos llevan ya a la prisión de Pablo en Roma. Las lecturas evangélicas continúan la conversación de Jesús con sus discípulos, que termina en la Oración sacerdotal del capítulo 17. Los dos días últimos de la semana se nos ofrece el final del evangelio de Juan, en un episodio postpascual, que en la línea de Juan, viene a fundamentar la misión de Pedro, la de la Iglesia, en el amor a Jesús. El Espíritu Santo es aludido directamente por Pablo en las lecturas del lunes y martes. Debe de estar presente en la reflexión de cada día, pues él es quien culmina la Pascua, e impulsa a ejecutar la misión apostólica y a sostener a la Iglesia en medio de la historia. Y a nosotros en ella. La semana termina con la Gran Vigilia de Pentecostés. Todo cristiano debe sentirse invitado a participar en ella.

Lun
18
May
2015

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

“Yo he vencido al mundo ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 19, 1-8

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó:
«¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?».

Contestaron:

«Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo».

Él les dijo:

«Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?».

Respondieron:

«El bautismo de Juan».

Pablo les dijo:

«Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús».

Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

Salmo de hoy

Salmo 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios. R/.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.
Cantad a Dios, tocad a su nombre;
su nombre es el Señor. R/.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 29-33

En aquel tiempo, los discípulos dijeron a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios».

Les contestó Jesús:

«¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Se bautizaron en el nombre del Señor Jesús”

Todo tiene su proceso. El afianzamiento del camino cristiano, seguir a Jesús una vez que él vino a nuestra tierra, convivió con nosotros, predicó, le mataron, resucitó y mandó a sus discípulos ir por todo el mundo y predicar lo que él había vivido y enseñado... no es algo claro, preciso en todos sus detalles, desde el principio. Después de morir y resucitar tuvo una etapa en que se apareció a algunos de los suyos durante un breve espacio de tiempo, después de ascender a los cielos envió el Espíritu prometido... Todo esto fue cristalizando poco a poco, en modos, maneras, prácticas nuevas a la hora de celebrar los distintos misterios y sucesos que vivió Jesús.

Hoy vemos cómo Pablo se encuentra en Éfeso con “unos discípulos” que ni siquiera habían oído hablar de Espíritu Santo, pues solo habían recibido el bautismo de Juan Bautista, que era un preludio del bautismo de Jesús. Pero Pablo, después de una buena catequesis, les bautiza, reciben el Espíritu Santo con fuerza, de tal manera que se “pusieron a hablar en lenguas y a profetizar”.

Salvando las distancias, aunque los cristianos del siglo XXI hayamos oído hablar del Espíritu Santo... para algunos casi como si no existiera. Algún teólogo le llama “el gran desconocido”. Seamos lúcidos, valientes y dirijámonos al Espíritu, que habita en nuestro corazón, para pedirle que “nos inunde con su luz, que nos reconforte en los duelos, enjugué nuestras lágrimas, riegue, sane, lave, salve...”, pues todo esto y más es lo que le toca hacer con nosotros.

“Yo he vencido al mundo”

Jesús se está despidiendo de sus apóstoles a los que conoce bien. Les quiere animar. Ellos perciben que les está hablando muy claro, porque otras veces han tenido la sensación de no entenderle del todo. Jesús les ha convencido poco a poco de que “saliste de Dios”, de que era el hijo de Dios.

Pero a la vuelta de la esquina les espera una dura prueba. Jesús va a ser condenado a morir como un enemigo del su pueblo, del pueblo judío. Entonces sus apóstoles van a huir despavoridos y solo unas mujeres y Juan le van a acompañar en la muerte de cruz. Jesús intenta animarles y que pase lo que pase, y aunque muera en el lugar de los malditos, va salir victorioso: “Tened valor: Yo he vencido al mundo”.

A los apóstoles les espera, salvando las distancias, el mismo recorrido que a Jesús: “En el mundo tendréis luchas”, habrá siempre enemigos de Jesús, habrá proceso de des cristianización, habrá mártires en todos los tiempos... pero a todos los cristianos nos espera la victoria final, no la muerte, la nada, el fracaso, sino la resurrección a la vida de total felicidad, el mismo destino que a Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

19

May

2015

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Francisco Coll (19 de Mayo)**

“Les he comunicado las palabras que tú me diste”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo:

«Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; cómo no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu.

No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios.

Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios».

Salmo de hoy

Salmo 67, 10-11. 20-21 R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Derramaste en tu heredad, oh, Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh, Dios,
preparó para los pobres. R/.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

Me importa cumplir el encargo que me dio el Señor

El apóstol Pablo anda con cierta prisa por llegar a Jerusalén, por eso elude contactar con la comunidad de Éfeso por si es retenido allí más días de los precisos, y convoca a sus responsables ante los que el apóstol pronuncia su adiós, casi su testamento pastoral. El perfil que traza nuestro texto es la inmejorable trayectoria del hombre volcado en la predicación del Evangelio. Estudiosos hay que recomiendan leer este discurso a la luz de los de Moisés, Samuel y el mismo Jesús de Nazaret. Pablo transita entre el pasado y el futuro de su quehacer misionero para ofrecernos un presente con vocación de plenitud gracias al empuje del Espíritu Santo, porque sólo ha deseado servir al Dios de Jesús y a la comunidad de hermanos, testificando siempre a favor del plan salvador de Dios, prodigio de gracia. Ha cumplido su misión, ha hecho todo lo que en su mano y dedicación estaba, por ello si alguno se perdiera no será por su labor. Por ser fiel a su hoja de ruta, ha sufrido lo indecible, lo cual acredita aún más su entrega a la predicación de la Buena Noticia. Su inmediato devenir está en manos del Espíritu, pero bien que intuye que será como todo su anterior recorrido, pleno de prisiones y conflictos: seguimiento de las huellas del Maestro hasta el final de su misión.

Les he comunicado las palabras que tú me diste

La conocida como Oración de Jesús del IV evangelio es un manantial inagotable de estímulos teológicos y creyentes. Lo recibimos como testamento de Jesús de Nazaret que demanda ser ubicado en su punto preciso: Jesús está de regreso al Padre, y funge entre el mundo adonde bajó y la Gloria con el Padre, inmediato destino al que ahora se encamina. La hora anunciada en Caná se torna ahora inminente, y esa hora es su victoria. A sus seguidores, los de acá, Jesús anima a que sigan manteniendo la vigencia de su mensaje, de su proyecto humanizador, el del Reino de Dios. Emplaza al Padre a que se realice el acontecimiento salvador, la manifestación de su amor y gloria, y nos recuerda que Él nos ha manifestado siempre su amor porque se ha empeñado en dar a conocer el Padre a los hombres. Y éste, el Padre, revelará su gloria dando vida, comunicando el Espíritu por medio de Jesús. A los suyos, a su familia de creyentes que quedamos en el mundo haciendo historia de salvación y disfrutando del seguimiento del Maestro, nos queda la noble tarea de cultivar su Palabra,

arma cargada de vida eterna y la mejor ayuda para levantar acta de nuestra condición de hijos de Dios. De ahí que siempre serán escasas las veces que los cristianos busquemos la frescura del venero de la Palabra de Dios para saciar nuestra sed y los esfuerzos que hagamos por vivir lo que decimos creer.

El padre de las hermanas dominicas de la Anunciata, Francisco Coll, es un testigo evangelizador de nuestro tiempo y un modo concreto de renovación de la vida religiosa dominicana al servicio de la reconciliación y misión.

Pablo es un ejemplo de fidelidad al evangelio ¿mantenemos tal fidelidad como prioridad o anteponemos otras fidelidades en nuestra vida cristiana?

La gloria de Dios es que el hombre viva ¿dónde pongo en realidad el objetivo de la gloria de Dios aquí y ahora?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: San Francisco Coll (19 de Mayo)

San Francisco Coll

1812. GOMBRÈN (Gerona).- Francisco Coll i Guitart nace el 18 de mayo, en el seno de una sencilla familia de cardadores de lana. Es el menor de once hermanos, a quienes la madre, viuda al poco de nacer Francisco, educó en la sólida piedad cristiana.

Seminarista

1823. VIC.- Desde sus primeros años se sentía apóstol. Sus amigos acudían a oír sus predicaciones infantiles desde la fuente en la plaza del pueblo, o subido a bancos y sillas. Todos veían en él un futuro sacerdote. A los diez años dejó Gombren y marchó a estudiar al seminario de Vic, alternando sus estudios con la enseñanza a los niños en la masía de Puigseslloses. Piedad, estudio, enseñanza, apostolado: buenos cimientos para un futuro predicador y fundador.

Dominico

1830. GERONA.- Cinco años clave en la vida de Francisco. Decide ser fraile predicador, dominico. Y lo será en el convento de la Anunciación de Girona. Sólida Formación teológica, intensa vida de oración: las dos alas que le servirán para volar por toda Cataluña como apóstol del Evangelio, enamorado de María. En 1835 todos los religiosos tuvieron que abandonar sus conventos, que pasaban a manos del Estado. Fray Francisco seguirá siendo dominico para siempre. No hubiera podido encontrar para su vida un modelo mejor que Domingo de Guzmán.

Sacerdote

1836. SOLSONA (Lérida).- Fray Francisco es ordenado sacerdote. Desde entonces, su vida será un gastarse continuo en toda la gama de servicios ministeriales y apostólicos: catequesis, confesiones, dirección de almas, y sobre todo, predicación. Francisco Coll continuaría siendo dominico toda su vida. Firmaría anteponiendo a su nombre "Fray", y posponiendo las siglas "OP", que significan: de la Orden de Predicadores (dominicos). Y llevaba muy dentro de su alma de apóstol la consigna de Cristo: "Id y predicad". Por eso, desligado de las cargas parroquiales, recorrerá toda Cataluña, dando ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosas y predicando misiones populares, con tanto éxito, que su gran compañero, San Antonio María Claret decía: "Cuando ha predicado el P. Coll en una población, ya no nos queda nada que espigar a los demás".

Fundador

1856. VIC.- El mundo es pequeño para un corazón de apóstol. El P. Coll veía que la mies era mucha. Su afán, inmenso. Sus posibilidades, limitadas en el tiempo y en el espacio. ¿Por qué no ampliar su espíritu y su misión? La respuesta a este interrogante es la obra maestra del Padre Coll: la CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. Sus hijas continuarían cultivando los campos donde el Padre Coll iba sembrando la Palabra, especialmente entre la juventud femenina.

Los Colegios de la Anunciata serán focos de irradiación evangélica, junto con la formación humana, con el espíritu de sencillez. De alegría, de servicio que caracterizó al fundador.

Hacia la casa del Padre

1875. VIC, 2 DE ABRIL.- Hacía algo más de cinco años que había quedado ciego repentinamente. Recobró algo la vista pero desde diciembre de 1869 no pudo volver a leer. Eran frecuentes los ataques apopléticos. La vida austerísima, las correrías apostólicas, la lucha contra las mil dificultades que encontraba su Congregación, habían acabado con sus fuerzas. Santamente, como había vivido, pasó de este mundo a la Casa de Padre, de la mano de María.

[Más información sobre San Francisco Coll](#)

Mié
20
May
2015

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

“Para que sean uno, como nosotros ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 28-38

En aquellos días, dijo Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso:

«Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo.

Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular.

Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construirs y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados. De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y las de los que están conmigo. Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: "Hay más dicha en dar que en recibir"».

Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba de lo que había dicho era que, no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

Salmo de hoy

Salmo 67, 29-30. 33-35a. 35bc y 36d R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Oh, Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh, Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo. R/.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor, tocad para Dios,
que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos;
que lanza su voz, su voz poderosa.
«Reconoced el poder de Dios». R/.

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
¡Dios sea bendito! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:
«Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros.

Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar»

Inevitablemente este texto me lleva al «Buen pastor que da la vida por sus ovejas». Dice «tened cuidado... del rebaño que se os ha encargado guardar». Es verdad que la palabra «rebaño», tal vez no nos gusta pero en la época de Jesús y posteriores, un rebaño era un tesoro que había que cuidar.

¿Y qué es tener cuidado de un rebaño de personas?. Es desvivirse, mostrar incesante y vivo interés, solicitud o amor por cada una de ellas. No abandonarlas nunca. No olvidarlas. Vivir pendiente de ellas. Asistirles en la necesidad. Estar siempre atento a las débiles y enfermas. Dejarlas crecer en libertad. Enseñar a pensar y discurrir. Confiar en ellas. Estar dispuesto a salir a buscar a las perdidas o desorientadas porque confía en las que se quedan y estar preparado ante los posibles peligros para defenderlas.

No habla de adoctrinar, de convencer, de avasallar, de captar, de orientar, de dirigir, de olvidar, de desatender, de abandonar, de controlar... se trata de AMAR. Se trata de dar todo aquello que hemos recibido. Y darlo gratis, sin condiciones.

Dice también: «Tened cuidado de vosotros», porque el futuro es incierto, porque los peligros acechan, porque otros vientos de otros mares soplarán, peligros que trae la misma vida y hay que estar preparados. Para ello, ¿qué mejor que confiar en Dios, dejarse llevar por sus manos y su palabra que es VIDA?

Es cierto que el texto se dirige a los principales de la Iglesia de Éfeso, pero no es menos cierto que también se dirige a cada uno de nosotros. Jesús nos llama a salir de nuestra propia vida, a desvivirnos por los hermanos e ir en busca de su propia vida. Sin acepción de personas, ni condicionantes de ningún tipo porque el amor de Jesús a la gente no tiene límites.

«Guárdalos en tu nombre a los que me has dado... No ruego que los retires del mundo»

Jesús ruega al padre por nosotros. Nos conoce y sabe nuestras debilidades. Pide que seamos UNO, porque conoce nuestra tendencia a la división y a las verdades individuales. Sabe que sin Él será más difícil, pero que tenemos su Palabra y que esa Palabra no va a ser bien recibida porque choca frontalmente con el mundo. Pero Jesús no nos quiere fuera del mundo. Debemos correr el riesgo de la contaminación. No vivimos en un ghetto. Somos mundo y del mundo. Tampoco quiere que el mundo sea nuestro enemigo ni que lo veamos como tal. Sino que lo veamos como oportunidad para vivir coherentemente su Palabra, su ejemplo, su estilo de vida. Pero no solos. Es importante la comunidad y la unidad. Es verdad que somos diferentes, así nos hizo Dios, pero la unidad y la comunidad son el verdadero rostro de la misión a la que hemos sido llamados. Estamos obligados a superar nuestras diferencias y lo podremos conseguir con voluntad y, sobre todo, con la gracia de Dios y el soplo del Espíritu Santo.

- *¿Cómo son mis actitudes de pastor ante aquellas personas que de una u otra manera dependen de mis cuidados?*
- *¿Defiendo la unidad y la comunidad o me obstino en mi propia individualidad, seguro de «mi verdad»?*



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

Jue
21
May
2015

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Beato Jacinto María Cormier (21 de Mayo)**

“Que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno y, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos.

Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín:

«Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos».

Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando:

«No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?».

El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel.

La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo:

«¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo de hoy

Salmo 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor se le presentó y le dijo: ¡Ánimo!”

A lo largo de estas semanas de Pascua, Pablo de Tarso, se va haciendo un compañero habitual de camino. A través del libro de los Hechos de los Apóstoles vamos acercándonos a distintas facetas de este hombre a quien Cristo alcanzó: historia de conversión y de transformación que se traduce en que Pablo ya no puede vivir sino para anunciar a Cristo Resucitado, anunciar el Evangelio de la Gracia; la que el mismo experimentó en propia carne. Pero el camino de evangelización no fue fácil para Pablo, igual. Progresivamente las reacciones por parte de los grupos judíos aferrados a la letra de la ley se van haciendo cada vez más violentas.

Pablo tiene que enfrentarse a la acusación de los suyos, entrar en controversia con ellos, defenderse. Para ello, se va a apoyar “estratégicamente” en un aspecto en el que los grupos acusadores están divididos: la creencia en la Resurrección de los muertos. ¡Qué astuto Pablo! A la vez que confunde a los judíos, su propia defensa se convierte en anuncio de lo central del Evangelio: la fe en la Resurrección.

Este episodio es sólo una pequeña tregua en el proceso de persecución que se está realizando contra el apóstol; pero en medio de una situación cada vez más difícil, Pablo, recibe de parte del Señor una palabra de aliento y de fuerza: Será este apoyo, esta confianza en Cristo la que le sostendrá en su misión hasta el final.

“Que todos sean uno”

En estas últimas semanas, en varios momentos, hemos ido recibiendo palabras de parte de Dios como éstas: “permaneced en mi amor” “El que está unido a mí, da mucho fruto” “sin mí, nada podéis” y hoy escuchamos en este Evangelio de Juan pedir a Jesús en la oración al Padre “que todos sean uno” “que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy”.

La palabra unidad, es utilizada frecuentemente por la gente; y así decimos “nuestra familia está muy unida” o lo contrario. Es en la familia donde con frecuencia se oyen cosas como estas: “ya no está la madre (o el padre) y se acabó la unión entre los hermanos.” Y es que tenemos la experiencia de que en los grupos humanos hay personas que tienen el carisma de vincular, unir, fortalecer los lazos comunes; también tenemos la experiencia de lo contrario. Todos más o menos intuimos lo que hay detrás del deseo de unidad, y lo que ocurre cuando falta: rivalidad, enfrentamientos, tirar cada uno por lo suyo; mientras que cuando hay unidad, percibimos una sintonía común, una armonía de conjunto. Como cuando escuchamos un buen concierto, en el que a través de la diversidad de instrumentos, lo que percibimos no es una suma de sonidos diferentes, sino una melodía común.

Yo creo que en la petición de Jesús por la unidad de los suyos está el deseo de que podamos dejar que resuene en cada uno esa melodía común que es la vida de Dios en nosotros y que es fuente de la nuestra.

En una época con tantas situaciones que rompen la fraternidad humana, pedir por la unidad, es rogar que podamos encontrar un lugar común donde encontrarnos y reconocernos como hermanos. Y este será el mejor testimonio de la presencia de Cristo entre nosotros.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Beato Jacinto María Cormier

Años de formación

Luis Enrique Cormier nació en Orleáns (Francia) el 8 de diciembre de 1832. Estudió en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, después en el seminario menor y mayor de Orleáns. En la etapa de los estudios filosófico-teológicos hizo votos privados de pobreza, castidad y obediencia. Se inscribió también en la Tercera Orden Dominicana. Por aquellos años llevó adelante un proceso de discernimiento que le condujo a plantear su ingreso en la vida religiosa y, en concreto, en la Orden de Predicadores, desde hacía pocos años restaurada en Francia; como las demás órdenes fue suprimida al comienzo de la Revolución. El obispo Félix Dupanloup —de tanto relieve en el Concilio Vaticano I—, dio su consentimiento para que secundara la llamada que experimentaba y hasta pidió a la Santa Sede dispensa de edad para poder ordenarle sacerdote; la ordenación tuvo lugar el 17 de mayo de 1856. Dupanloup aducía como razón para obtener la dispensa «la especial devoción del ordenando».

A los pocos días el joven sacerdote se despidió de los suyos, particularmente de su madre, y se dirigió al noviciado dominicano de Flavigny. Tomó el hábito de Santo Domingo en la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo; desde entonces su nombre será Jacinto María. Recordaban sus compañeros el gusto con que le ayudaban a misa, y el fervor de sus pláticas a los connovicios en las fiestas marianas. Su salud, siempre delicada, se resintió durante el tiempo de noviciado hasta el punto de que hizo temer por su perseverancia en la orden. Intervino entonces el maestro general, padre Vicente Jandel, uno de los primeros discípulos del padre Lacordaire, y se lo llevó a Italia, con la esperanza de que el cambio de clima le ayudara a remontar sus dolencias.

En tareas formativas y de gobierno

Estuvo en el convento de La Quercia, Viterbo, como sub-maestro de novicios (octubre de 1858-enero de 1859); pasó después con el mismo cargo al convento de Santa Sabina de Roma, sobre la colina del Aventino. Había establecido allí el padre Jandel un noviciado general con el objetivo de preparar la restauración de la observancia en toda la orden. Con la aprobación del Beato Pío IX realizó su profesión solemne el 23 de mayo de 1859, en manos del mencionado maestro general.

Apenas profesar recibió el nombramiento de pro-maestro de novicios en el mismo convento de Santa Sabina; al cabo de dos años pasó a Corbara, en la isla de Córcega, donde se trasladó en 1861 el noviciado generalicio.

Al dividirse en dos la provincia de Francia, para restaurar la de Toulouse, el padre Cormier fue nombrado provincial de esta última, en julio de 1865; fue reelegido en 1869, y todavía una tercera vez, aunque no consecutiva, en 1878.

Maestro de la Orden de Predicadores

En el capítulo general electivo, celebrado en Viterbo en 1904, fue elegido maestro de la orden. Apenas tomó posesión del cargo se propuso visitar las diferentes provincias, y así estuvo por Italia, Austria, Holanda y Alemania. Se disponía a trasladarse a los Estados Unidos de América del Norte cuando una grave enfermedad le hizo desistir de su propósito. Por consejo de los médicos, de frailes de la orden y hasta del propio papa San Pío X, encargó el trabajo de las visitas a otras personas que le informaban de la situación de los religiosos repartidos por el mundo. Restauró varias provincias, como la de Colombia (1910), Aragón (1912), y creó otras nuevas: Canadá (1911), California (1912).

Se propuso, de algún modo, suplir las visitas por medio de cartas circulares, particulares, y con otros escritos. Fue también aficionado a la hagiografía, y así escribió vidas de santos, beatos, y de otros personajes que destacaron por la fama de santidad.

Prestó un servicio especial a sus hermanos de todo el mundo, así como a innumerables religiosos y sacerdotes, con la fundación del Colegio Internacional «Angelicum», de Roma. Adquirió un terreno apto en el centro de Roma y, fiado en la divina Providencia, y en la ayuda de San Pío X, pudo levantar un edificio capaz para el fin que se proponía.

Durante el sexenio en que vivió en este Colegio Internacional (1910-1916), puso toda su diligencia en que floreciera la vida religiosa según el espíritu de Santo Domingo, y en que los estudios eclesiásticos se renovaran constantemente. Participaba asiduamente en la celebración litúrgica que tenía lugar en la iglesia conventual —procuró buenas ediciones de libros litúrgicos—; quería que se observaran con esmero las ceremonias sagradas; a veces, cuando faltaba el organista, no era raro ver al venerable anciano sentado al órgano para acompañar el canto gregoriano. Este colegio estaba entonces en la vía San Vitale; con el paso del tiempo se establecerá en el antiguo convento de San Domenico e Sisto y será elevado al rango de Ateneo Internacional, y, más tarde, a Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino.

Se preocupó de manera especial de la Escuela Bíblica de Jerusalén, fundada por el padre José María Lagrange, a quien sostuvo en sus duras batallas en bien del progreso de los estudios bíblicos entre los católicos. Profesores y alumnos dominicos de la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) le deben la construcción de la residencia «Albertinum».

Siguiendo el ejemplo de Santo Domingo, ayudó generosamente a las hermanas de la orden, contemplativas y de vida apostólica; les auxilió en la redacción y corrección de sus constituciones; también con ayudas materiales, o sugerencias acerca de la buena disposición de las casas; manifestaba particular pericia en este orden de cosas.

Fue consultor apreciado de diferentes congregaciones romanas, particularmente de las que se ocupaban de la doctrina de la fe, y de la expansión misionera de la Iglesia. El Beato Pío IX lo trató con paterna familiaridad; León XIII se había propuesto incorporarlo al Colegio Cardenalicio; San Pío X decía con frecuencia que "era un hombre santo"; Benedicto XV le dio pruebas de benevolencia hasta la hora de su muerte.

Destacaba por su continuo espíritu de oración, habitual e íntima unión con Dios, devoción filial hacia la Santísima Virgen en cuyo honor recitaba diariamente las tres partes del rosario; veneraba a Santo Domingo y a los demás santos, especialmente a Santa María Magdalena. Tenía un exquisito sentido de la urbanidad y de la caridad fraterna. Experimentó tribulaciones, posturas opuestas, ingratitudes; lo sostuvo todo con ánimo constante, alentado por el testimonio de la buena

conciencia, y poniendo los asuntos en las manos de Dios que juzga rectamente. Fue amante de la pobreza, sincero en la humildad, penitente, amante del silencio.

Al finalizar su mandato de gobierno se retiró al convento de San Clemente de Roma, lugar que gustaba denominar su «desierto». Rápidamente le fueron faltando las fuerzas, hasta el punto de que sólo con mucha dificultad podía celebrar la Eucaristía. Al fin, ni con esa «devoción de devociones» pudo cumplir como deseaba. Había comenzado sus ochenta y cinco años de edad y padecía de úlcera sangrante en el estómago. En los últimos días brilló con luz especial su vida de piedad. Falleció el 17 de diciembre de 1916 renovando su profesión religiosa y bendiciendo a todos. Su sepulcro se halla en la iglesia de San Domenico e Sisto, actual sede de la Universidad de Santo Tomás de Roma.

En 1935 se abrió el proceso informativo para la beatificación y canonización. Fue beatificado por Juan Pablo II el 20 de noviembre de 1994. En la homilía lo presentó el papa como «testigo de la verdad de Cristo en la escuela de Santo Domingo»; quería reconocer y honrar en él el progreso de la inteligencia humana iluminada por la fe. La memoria litúrgica coincide con la fecha de su elección como maestro de la orden: 21 de mayo de 1904.

Vito-Tomás Gómez García, O.P.

Vie
22
May
2015

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

“Tú lo sabes todo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13b-21

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para complimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole:

«Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre.

Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

Salmo de hoy

Salmo 102, 1bc-2. 11-12. 19-20ab R/. El Señor puso en el cielo su trono

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que le temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?».

Él le contestó:
«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:
«Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».

Él le contesta:
«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice:
«Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta:
«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?».

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó:
«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:
«Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió:
«Sígueme».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Está vivo”

El apóstol Pablo está llegando al final de su carrera; puede repetir con toda verdad lo que él mismo escribió a su discípulo predilecto Timoteo: “he combatido bien mi combate, he llegado hasta la meta, he mantenido la fe”.

Pablo sigue, aún al final, predicando a tiempo y a destiempo, a toda persona de cualquier condición y en cualquier situación en que éstas se encuentren. La centralidad de su mensaje es la persona de Cristo, Cristo vivo.

Lo que separa a Pablo de los judíos no es una doctrina; lo que separa a los cristianos de todos los tiempos de sus contemporáneos no son las doctrinas, sino un hecho, la Resurrección; una persona, Jesucristo que está vivo.

Y sólo el anuncio sin componendas de esta verdad es lo que salva al hombre, sólo eso es lo que puede mover el corazón humano, aún el más perdido, para que se ponga a buscar la Verdad. Pablo tiene experiencia de esto y por eso vive para anunciar esta verdad, en Judea, en Asia, en Roma, dejándolo todo lleno del Evangelio.

“¿Me amas?”

El evangelista quiere resaltar y recuperar la figura de Pedro. Deja claro dos cosas: que ha sido elegido para apacentar el rebaño y que dará testimonio con el martirio. La condición indispensable para ser pastor del rebaño es la centralidad del amor; por eso Jesús, por tres veces, pide a Pedro una confesión de amor.

Con la confesión de amor y con el encargo de Jesús: “apacienta mis ovejas”, queda claro que la clave es Jesucristo. Él es el Pastor, Él es la puerta; sólo en una dependencia de seguimiento de Él se puede ejercer acertadamente el pastoreo del rebaño. Las ovejas son Suyas, el ministro no debe vivir a costa de las ovejas, ni explotarlas, ni maltratarlas, sino sólo servir las y amarlas.

El amor en el seguimiento es también crucial en esta perícopa, que entronca con la confesión de fe de Pedro. En ambos pasajes Jesús dice a Pedro: “Tú, sígueme”, y también “ponte detrás de mí”.

La pregunta ¿me amas? ilumina y resuelve todos los acontecimientos humanos cuando el Espíritu Santo nos concede responder “sí, te amo”, y seguir al Señor.

“Dios es un enamorado que quiere ser amado. El que nos ha creado está esperando nuestra respuesta al amor que nos ha dado la vida. Dios no nos dice sólo “tú eres mi amado”, sino que también nos dice: “¿me amas?”, y nos proporciona innumerables posibilidades para responder “sí”. En esto consiste la vida espiritual: en la posibilidad de responder “sí” a nuestra verdad interior. Así cambian radicalmente todas las cosas... todo puede convertirse en expresión de la pregunta divina: “¿Me amas?”. Y en cualquier momento del viaje, existe siempre la posibilidad de responder “sí” y de responder “no”. (Henri Nouwen).

Que al final del camino pascual, con la efusión del Espíritu Santo, nos abramos con corazón nuevo a la posibilidad de responder siempre este “sí” que llevamos grabado en nuestros corazones.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
23
May
2015

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

“Jesús dijo a Pedro: tú sígueme ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 28, 16-20. 30-31

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba.

Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo:

«Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas».

Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo de hoy

Salmo 10, 4. 5 y 7 R/. Los buenos verán tu rostro, Señor

El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres. R/.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 20-25

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús:
«Señor, y éste, ¿qué?»

Jesús le contesta:
«Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?»

Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo podría contener los libros que habría que escribir.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy es la víspera de la celebración de Pentecostés. Sucedió mientras “los discípulos se dedicaban a la oración en común. Lo hacían junto a algunas mujeres, entre ellas María, la Madre de Jesús”. Nosotros, al celebrarlo, lo recordamos, lo agradecemos y solicitamos sus mismos dones.

Pablo, Pedro y el Espíritu Santo

Pablo, movido por el Espíritu, apela al César. Hoy se nos narra la llegada a Roma y cómo estuvo allí en prisión domiciliaria, en una casa alquilada, custodiada continuamente por un soldado romano. Desde el comienzo, hizo lo de otras veces: predicar a Cristo y ser su testigo. Primero a sus hermanos judíos, a quienes llamó y con los que se reunió; más tarde, a todos los demás, convencido como estaba de que el Reino no era monopolio de los judíos sino oferta gratuita y saludable para todos.

En los versículos anteriores Jesús desvela a Pedro el final de su vida y el martirio. Su reacción fue, como otras veces, transparente e inmadura todavía, y, en lugar de quedar satisfecho con lo que le mostró Jesús, se manifiesta deseoso de conocer lo que iba a suceder con “el discípulo a quien Jesús tanto quería”, Juan, según la mayoría de los exégetas. Jesús le hace ver su imperfección y curiosidad, recalcando: deja que cada uno tenga y dé cuenta de su vida; tú tienes bastante con la tuya. Y, lo tuyo, es seguirme, con todo lo que el seguimiento lleva consigo. Nos consta que Pedro lo entendió. Y, más importante todavía, con los dones del Espíritu lo practicó, lo vivió y, dando testimonio de su Maestro, así murió.

Los “Hechos” de los “otros” apóstoles

Los Hechos de los Apóstoles terminan con los últimos años de Pablo en Roma y con su muerte allí. El Evangelio de Juan acaba con Pedro en escena, en íntima conversación con Jesús, narrada por Juan, maestro de intimidades.

Pero hay más “Hechos”, porque ha habido y sigue habiendo más Apóstoles. Algunos los conocemos porque han sido escritos para recuerdo suyo y edificación nuestra; la mayoría son anónimos para nosotros, no para Dios. Pero el hecho es que, una vez que Jesús asciende al cielo, nos promete el Espíritu y este llega a los discípulos y a nosotros, nace la Iglesia, comienza nuestro tiempo, y el Reino de Dios será lo que nosotros hagamos de él y con él. Estos son los nuevos Hechos de los siempre nuevos Apóstoles, que tratan de vivir la consigna de Jesús: “Como el Padre me envió, así os envío yo... Y exhaló sobre ellos el Espíritu Santo” (Jn 20,21-22). Desde entonces sabemos que “Nadie puede decir que Jesús es el Señor si no es movido por Espíritu Santo” (I Cor 12,3). Pero, sobre todo, desde entonces los seguidores de Jesús, los que formamos el Reino de Dios, guiados por el Espíritu, somos los continuadores de la misión del Maestro. Y esto, en la práctica, se nota porque vivimos como Jesús, amamos como él, intentamos perdonar como él y procuramos contactar con el Padre Dios como él. Cuantos nos vean actuar de esta forma reconocerán: no son ellos, es el Espíritu quien obra en ellos y les hace vivir así. Eso es ser espirituales, sin dejar de ser personas humanas. Eso es vivir como Jesús, dar testimonio de Jesús y construir el Reino como él.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Dom
24 May

Homilía de Domingo de Pentecostés

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena”

Introducción

Propio del ser humano es dirigir su vida de forma consciente, libre y autodeterminativa, viviendo no como una isla, sino formando comunidades de diversa índole, hasta sentirse unido a todos los hombres en una globalización solidaria. El Espíritu Santo, viene a habitar en nosotros como dador de fortaleza divina, santificador y revelador de la intimidad divina. Así nos va llevando a la adultez y consumación cristiana en la comunión con los otros cristianos y en la interrelación con todos los hombres y culturas.



Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Salmo

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc 30. 31 y 34 R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R/. Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R/. Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras; que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Pautas para la homilía

De repente resonó un ruido del cielo, como un viento recio: el Espíritu de la fortaleza divina

La “carne” en la Biblia significa a veces lo débil, lo flojo. En contraposición, el “espíritu” significa lo fuerte, lo dinámico. Así, Jesús nos enseña que “el espíritu está pronto, pero la carne es débil” (Mt 26,42). A nosotros aquí nos interesa ver la personalidad del Espíritu Santo. Es en el Nuevo Testamento donde es revelada plenamente. Pero dicha revelación fue precedida en el Antiguo por una realidad polifacética a la que denominaron ruah. Uno de los significados de esta palabra es la de viento. El viento implica muchas veces la fuerza. Así lo proclaman Moisés y los israelitas al ver el exterminio del ejército del Faraón: “Al sopro de tu nariz se amontonaron las aguas, las corrientes se alzaron como un dique, las olas se cuajaron en el mar. Sopló tu aliento y los cubrió el mar” (Ex15,8.10) . Con la fuerza del espíritu de Dios infundido en Sansón, éste “despedazó un león como se despedaza un cabrito” (Jue 14,6). En el Misterio de Pentecostés el Espíritu Santo se manifiesta en la fuerza de “un viento recio”. Los discípulos se habían recogido en el Cenáculo atemorizados, presos de miedo. Al recibir el Espíritu Santo su miedo se cambia en fortaleza que da testimonio del Señor. El mismo Señor había anunciado a los discípulos: El Espíritu que os enviaré desde el Padre “dará testimonio de mí y también vosotros daréis testimonio”, como vemos en el evangelio de hoy. Nosotros lo hemos recibido en el bautismo y, más aún, en la confirmación. La fortaleza recibida de él nos impulsa a vencer todo miedo y a dar testimonio de Jesucristo con la misma valentía de los apóstoles.

Andad según el Espíritu: el Espíritu santificador

Dirigiéndose a los Gálatas, san Pablo nos habla en la segunda lectura de otro efecto que produce la acogida de la acción del Espíritu en nosotros: la transformación del hombre que es llevado por la “carne” en hombre regenerado. “Carne” aquí significa el hombre que se deja dominar por los impulsos desordenados que existen en el ser humano, “caído” desde el pecado de los primeros padres. El Espíritu y la “carne” son dos realidades contrapuestas, pero no del mismo nivel: el Espíritu es superior a la “carne” y con su acción transforma al “hombre caído” en hombre regenerado, santificado, “espiritualizado”, del que brotan los frutos de la caridad, la paz, el dominio de sí. En el fondo, es la misma enseñanza que nos presenta san Juan en el diálogo de Jesús con Nicodemo: “el

que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu” (Jn 3.5-6). Aquí “carne” significa el simple hombre: lo que nace de un hombre es sólo hombre, no un hombre que está animado y transformado por la actuación del Espíritu. Lo mismo encontramos en la Epístola a Tito al hablarnos del “baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que (el Padre) derramó con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos, en esperanza, herederos de vida eterna (Tit 3,5-7).

El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena: el Espíritu consumidor

El Espíritu Santo, al actuar en nosotros, no se contenta con medias tintas, sino que, como leemos en el evangelio de hoy, progresivamente nos va llevando “hasta la verdad plena”, es decir, a la comprensión y vivencia perfecta del misterio de Jesucristo, encarnándolo en nuestra vida personal y en la historia del mundo, en la pluralidad de culturas de nuestro mundo. Va llevando los hombres a una comunión o compenetración que se realiza en diversos niveles. No en vano desea san Pablo a los corintios que “la comunión del Espíritu Santo” esté con todos ellos (II Cor 13,13). El Espíritu Santo consume la vida y obra del mismo Jesucristo (= Jesús el Ungido), consume la vida cristiana de cada uno de nosotros, sus discípulos, consume el Misterio de la Iglesia en sí misma y en su misión evangelizadora y consume los no cristianos que se dejan guiar por su voz, que resuena en la conciencia, la cual, como nos dice el concilio Vaticano II es “el sagrario del hombre” (GS 16), aunque éste a veces no sea consciente de ello. Respecto a los cristianos, san Pablo nos enseña que el Espíritu Santo habita en nosotros, pasando así a ser su templo (cf. I Cor 3,16; 6,19). Como Maestro Interior, toma la iniciativa en nuestras vidas, nos conduce por medio de sus “dones” y con su unción nos enseña acerca de todas las cosas (cf. I Jn 2,27), llevándonos sucesivamente “hasta la verdad plena”.



Comunidad de Predicadores de Murcia
Murcia

Evangelio para niños

Domingo de Pentecostés - 24 de mayo de 2015



Apariciones a los discípulos

Juan 20, 19-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: - Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: -Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Explicación

Cuando mataron a Jesús, sus amigos pasaron mucho miedo y se escondieron. Pero él, para ayudarles, volvió a su lado y les dijo: No tengáis miedo, ni os acobardéis. Al contrario tened en vuestro corazón y en vuestras manos las llaves de la paz, y con ella abrid a todos las puertas de la alegría y la paz. Y diciendo esto les comunicó su Espíritu, es decir su Amor, para que fueran mensajeros de amistad y unidad entre las personas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Al anochecer que aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Escuchemos cuál era su conversación:

DISCÍPULO1: Oye, nos estamos pasando. A qué viene tanto misterio. Parecemos ratones escondidos viviendo en la oscuridad, y encerrados todo el día.

DISCÍPULO2: Mira el valiente. Sal tú y da la cara. Puede que ahora vengan a por nosotros. No lo olvides: somos sus seguidores, estábamos con Él.

DISCÍPULO1: Sí, sí. Ya me doy perfecta cuenta de qué seguidores se rodeó. Somos todos unos cobardicas.

DISCÍPULO2: Hay momentos, majo, en los que resulta difícil ser valiente.

NARRADOR: Por eso Jesús les prometió enviarles a "alguien", que les ayudaría a entender mejor sus palabras y estar más preparados.

DISCÍPULO1: Sí, él nos decía que es "alguien" nos quitará el miedo y nos transformará en hombres nuevos.

DISCÍPULO2: Sí, y que nos haría capaces de transformar el mundo.

NARRADOR: En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

JESÚS: ¡Paz a vosotros!

DISCÍPULO1: ¿Eres el Maestro de verdad? ¿No vas a dejarnos solos?

NARRADOR: Jesús les enseñó las manos y el costado y los discípulos se llenaron de alegría al ver a Jesús.

DISCÍPULO2: Pues claro que es el Maestro. Es el Señor.

JESÚS: Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. Paz a vosotros. Recibid el Espíritu Santo. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández